



4843 - Trabalho - 39ª Reunião Nacional da ANPED (2019)  
GT03 - Movimentos Sociais, Sujeitos e Processos Educativos

DE LOS MOVIMIENTOS-RED GLOBALES A LAS RODAS CULTURAIS Y SLAMS EN BRASIL. Un mapa teórico-metodológico para el abordaje de procesos de subjetivación juvenil en tiempos de crisis civilizatoria.  
Valentina Carranza Wehnmüller - NÚCLEO DE TECNOLOGÍA EDUCACIONAL PARA A SAÚDE  
Agência e/ou Instituição Financiadora: CAPES

**DE LOS MOVIMIENTOS-RED GLOBALES A LAS RODAS CULTURAIS Y SLAMS EN BRASIL.** Un mapa teórico-metodológico para el abordaje de procesos de subjetivación juvenil en tiempos de crisis civilizatoria.

**Resumen.** Partiendo del estudio de Reguillo (2017) sobre los movimientos-red globales durante el ciclo de protesta 2010-2016 se presenta una propuesta teórico-metodológica de nivel meso para el abordaje de procesos de subjetivación en las micropolíticas urbanas del movimiento *hip hop* en Brasil. La propuesta se basa en reflexiones de investigación sobre *rodas culturais* y *slams* en la ciudad de Rio de Janeiro teniendo como ejes analíticos las categorías trabajadas por la autora para el abordaje de los movimientos-red. Se costura un análisis que encuentra aproximaciones entre ambos procesos de subjetivación, tanto en relación al contexto de *crisis civilizatoria* como en las claves y estrategias llevadas a cabo: *interrumpir*, *hackear*, *producir presencia* y *afectarse en la creación de encuentros*. También se reconocen distanciamientos a respecto de la *centralidad de lo tecnológico* y la *construcción de identidades*. Finalmente se comentan implicaciones metodológicas y posibles otras aplicaciones.

**Palabras claves:** juventudes, procesos de subjetivación, movimientos-red, *hip hop*, micropolíticas urbanas.

### Introducción

El siguiente trabajo se propone una tarea heterodoxa: “transportar” algunas categorías elaboradas por Rossana Reguillo (2015, 2017) en su estudio sobre los “movimientos-red” durante el último ciclo de protesta (2010-2016), para abordar formas actuales de manifestación del movimiento *hip hop* en Brasil. Así, a partir de mi trayectoria reciente investigando las micropolíticas urbanas del movimiento *hip hop* en la ciudad de Rio de Janeiro, propongo una relectura y reorganización de la propuesta de Reguillo (2015, 2017) a fin de garabatear un mapa teórico-metodológico de nivel meso que sirva de lente para aproximarse a los procesos de subjetivación allí producidos. La necesidad de esbozar este mapa surge, como Reguillo (2013) comenta, de reconocer el desafío de construir claves de inteligibilidad que articulen “eficacia teórica” con “solvencia empírica” a fin de proponer teorías políticamente comprometidas con las posibilidades de transformación social basadas en un análisis crítico y pertinente sobre “lo que sucede” en contextos específicos.

Hace ya algunos años que como investigadora comparto diferentes espacios, eventos y *rolés* con jóvenes de Rio de Janeiro que viven en una favela de la ciudad. Junto a ellas/os conocí las *ocupações secundaristas* de 2016 y, siguiendo sus pasos, me acerqué a los circuitos de arte-cultura urbana relativos a las *rodas culturais* y *slams* (*poetry slams*).

Las *rodas culturais* o *rodas de rima* son formas contemporáneas de expresión del movimiento *hip hop* en Brasil. Su “momento” central es la batalla de rimas en formato *freestyle*, aunque también muchas de ellas presentan otros “momentos” como presentaciones de artistas, ambientación musical, batallas de *break*, *passinho*, micrófono abierto, performance poéticas, etc. En la ciudad de Rio de Janeiro, las *rodas* surgen en 2009 como estrategia del movimiento *hip hop* carioca para, por un lado, mantener sus espacios de producción cultural en un contexto de avance del capital en el barrio de Lapa - *point* histórico del *hip hop* carioca -; y por otro, reterritorializar el movimiento, llevándolo a las favelas y periferias a fin de recuperar su espíritu micropolítico. El *Circuito Carioca de Ritmo e Poesia* (CCRP) fue la principal organización que dinamizó la proliferación de *rodas culturais* en diversas zonas de la ciudad (ALVES, 2015, 2016).

Ya los *slams* son encuentros mediados por la poesía performática. Tal como los *saraus* u otros eventos ligados a la tradición poética popular y periférica, en un *slam* los/as poetas, a través de su voz y corporeidad, performatizan sus versos frente a un público aficionado. La particularidad del *slams* es su formato que presenta reglas específicas y una dinámica de competición. Neves (2017) relata que en Brasil el primer *slam* - *ZAP! Slam* - fue creado en 2008, cuando la poeta, productora cultural Roberta Estela D’Alva junto al colectivo artístico *Núcleo Bartolomeu de Depoimentos de São Paulo* comienzan a organizar encuentros de *poesia falada* en el barrio de Pompéia, ciudad de São Paulo. Los *slams* comenzaron, entonces a replicarse por otros espacios públicos (plazas, centros culturales, estaciones de metro) reuniendo a la *galera jovem* interesada en *curtir* o presentar sus poesías (D’ALVA, 2011; MINCHILLO, 2016, NEVES, 2017).

Como fue mencionado, tanto *rodas* como *slams* son, en Brasil, tipos de eventos artístico-culturales vinculados a la “cultura” o “movimiento” *hip hop*, surgidos en la última década y popularizados en los últimos años. En la mayoría de los casos, son organizados por colectivos de jóvenes que de forma auto-gestiva, auto-financiada y en la dinámica “calles-medios digitales” crean encuentros, diseminan productos comunicacionales y construyen redes y comunidades. Los eventos de *slams* y *rodas* ocupan lugares públicos de la ciudad (sea en el centro o en las favelas y periferias) y crean páginas y contenidos diversos en los medios y redes digitales. Son gratuitos, abiertos y mantienen un calendario dinámico con actividad constante. Son formatos específicos que combinan repertorios de expresión artística con activismo político-cultural, creando encuentros colectivos en los cuales se articulan producción y fruición artística, socialización entre pares, construcción de identidades y manifestación política. De esta manera, pueden ser entendidos como espacios juveniles, micropolíticos y relacionales, que participan de las disputa por lo cultural.

Antes de presentar la propuesta, cabe realizar un señalamiento sobre las diferencias entre los tipos de “fenómenos” juveniles que pretendo establecer el diálogo. La propuesta de Reguillo (2017) construye “paisajes insurrectos” a partir del análisis de “movimientos-red”, aquellas protestas de amplia participación juvenil que como “multitudes conectadas” produjeron acontecimientos e interrumpieron las hegemonías en diferentes contextos nacionales articulando repertorios de acción directa en las calles con activismo digital en la Internet 2.0. Concretamente, la autora analiza los casos de *Occupy Wall Street* (Estados Unidos), *Yo soy el 132* (México), *15-M* (España) y *Nuit Debout* (Francia); y complementa con reflexiones sobre otros movimientos del mismo ciclo que, en Brasil, tuvieron su expresión en las Manifestaciones por *O Passe Livre* en 2013.

Sabiendo esto, el/la lector/a se preguntará: ¿a partir de cuáles supuestos y en cuál nivel de análisis el marco-teórico elaborado sobre movimientos “multitudinarios” de reconocida repercusión global, puede ser útil para abordar expresiones y encuentros artísticos urbanos, cotidianos, que, a simple vista, parecen “lejanos” a los conflictos políticos y sociales colocados en la actual crisis civilizatoria? En otras palabras, ¿qué tienen que ver *Occupy Wall Street* o el 15-M con un *slam* o una *roda cultural*? En este simple trabajo y con la ayuda de mi experiencia de investigación reciente, pretendo entonces trazar esas aventuradas conexiones, así como también, problematizar sus diferencias.

## **De la crisis civilizatoria a los procesos de subjetivación para la disidencia**

### La crisis civilizatoria

Reguillo (2017) parte de un diagnóstico que es común para quienes entendemos, desde una mirada crítica, el desarrollo y la etapa actual del sistema moderno-capitalista. La autora, ilustra con datos y reflexiones lo que junto a Dove (2016) denomina de “otoño civilizatorio”, que no solo indica una crisis social y política sino también “el naufragio del lenguaje y los imaginarios con los que dotamos de sentido al mundo” (REGUILLO, 2017, p. 28). Conforme la autora, este “otoño civilizatorio” deviene de las formas de acumulación y ocupación del tardocapitalismo e se expresa tanto en condiciones estructurales como en las formas de subjetividad producidas y diseminadas.

A respecto de los factores estructurales, el modelo socio-económico extractivista y predador debilita las instituciones de protección social e instaura condiciones de precariedad y fragilidad. Los Estados son incapaces de garantizar derechos básicos, de brindar servicios universales y resolver las crisis, ya crónicas.

Esto impacta de forma específica en las nuevas generaciones, principalmente aquellas que pertenecen a sectores sociales empobrecidos y estigmatizados dado que, las actuales condiciones desarticulan e inviabilizan las formas “modernas” para incorporar a los/as jóvenes al mercado de trabajo formal y a los sistemas educativos; estimulan la expansión económico-territorial de aparatos paraestatales y del crimen organizado y legitima dispositivos de control truculento y genocidas. Así, es claro que “[...] frente al deterioro acelerado de las condiciones para la existencia digna, los estados han optado por el minimalismo de su brazo social y el maximalismo de su brazo represor y policiaco” (REGUILLO, 2017, p. 63), y los cuerpos jóvenes son *carne de cañon* “para la maquinaria neoliberal en la forma de trabajo esclavo, de sicariato, de precarización laboral, etc.” (REGUILLO, FEIXA, BALLESTÉ, 2018, p. 14).

Frente a estas condiciones, formas precarias de subjetividad son producidas cuando, muchos jóvenes deben rebuscárselas riesgosamente sea para subsistir como para “existir” conforme los valores de consumo e individualismo hegemónicos. En palabras de Reguillo (2017, p. 38): “los procesos de subjetivación que se gestan en el tardocapitalismo, o en el neoliberalismo predador, hablan de la lucha permanente de los jóvenes precarizados por reinscribirse, al costo que sea, en la dinámica social”. Para denominar este tipo de subjetividad la autora elabora el concepto de *precariedad subjetiva* caracterizada por sujetos que fluctúan entre la precariedad y el exceso (REGUILLO, 2017). La falta de medios de vida, de horizontes posibles, de marcos de representación e instituciones de apoyo coloca a los/as jóvenes entre las carencias y las presiones de consumo. En esta condición las juventudes experimentan grandes obstáculos para construir sus trayectorias, lo cual repercute en las dificultades para pronunciarse sobre sí mismos, sobre el mundo y sentirse seguros en sus trayectos biográficos (REGUILLO, 2015).

Articulando condiciones estructurales con las formas de producir subjetividades, Reguillo caracteriza al actual modo de vida hegemónico como un *poder de ocupación* que:

[...] para subsistir y reproducirse requiere de engullir “cuerpos”, “territorios”, “riqueza”, “imaginarios”, “vidas cotidianas”. Engullir para luego vomitar en un acto bulímico que se convierte en un *bucle*. [...] acciones repetidas en distintos enclaves, códigos claros que cambian el “guion” según el monstruo predador decida, pero al final de cuentas se trata de “tomar”, de “extraer” y de frenar el tiempo de la resistencia y el espacio para la revuelta (REGUILLO, 2017, p. 29).

### Los procesos de subjetivación y el desanclaje en las micropolíticas de resistencia

Si el capitalismo global ocupa y traga cuerpos y territorios, imaginarios, vínculos y formas de vida otras, para chuparles sus riquezas (materiales y subjetivas), formatearlos conforme sus intereses de lucro, y finalmente escupirlos como entes vacíos, tristes, precarios y solitarios, cabe preguntarnos: ¿cómo es posible resistir a su fagocitismo? E inclusive, ¿Cómo recuperar aquello que fue predado, expropiado? ¿Cómo des-formatarse y recuperar imaginarios, vínculos, ideas, afectos que permitan a los/as jóvenes reconocerse de otro modo, más alegre y humano?

En perspectiva posestructuralista Reguillo (2015, 2017) propone retomar los debates entorno a los *procesos de subjetivación* y explorar aquellos espacios y prácticas micropolíticas en las cuales los/as jóvenes, reconociendo su malestar y falta de potencia (en sentido spinozeano) se reúnen para pensar, y fundamentalmente, hacer, “otras cosas” por fuera de mediaciones institucionales y/o adultocéntricas,

El concepto de proceso de subjetivación proviene de la caja de herramientas foucaultiana y nos permite abordar el conjunto de mecanismos, prácticas y discursos que, a lo largo del tiempo, el sujeto dispone, se apropia y acciona para

pensarse en el mundo, en su sexualidad, en su relación con los otros, sus deseos y proyecciones. De esta manera, pensar a las subjetividades como procesos dinámicos en constante producción, habilita a pensar cambios y transformaciones, siempre considerando las situacionalidades históricas y los recursos (materiales y simbólicos) disponibles. Como indica Reguillo (2017, p. 116), abordar las juventudes en sus procesos de subjetivación nos hace reconocer que “no todo ha sido disciplinado para siempre y, por ello, no todo es previsible o controlable”.

Analizando los movimientos-red del ciclo de protesta de “la imaginación y los afectos” (2010-2016) Reguillo (2015, 2017) propone que es posible enfrentar y resistir a los mecanismos de control y predación del tardocapitalismo cuando los dispositivos de subjetivación hegemónicos son interrumpidos por otros que permiten el *desanclaje subjetivo* de lo culturalmente instituido, al mismo tiempo que, crea e instituyen otras formas de hacer política, otras disposiciones ético-afectivas, otras prácticas e imaginarios sobre lo que somos y sobre aquello que consideramos común.

[...] el desanclaje es tanto un proceso destituyente - aquello que va construyendo, marcando una separación, una ruptura, una fisura con los imaginarios dominantes - como un proceso instituyente, algo que empieza a cambiar y abre para a otras formas posibles, a otras relaciones, a otra configuración del futuro deseado, esperado (REGUILLO, 2017, p.120).

La autora llama de *subjetividad insurrecta o disidente* a la que se configura luego de producido el desanclaje de la formas de subjetivación hegemónicas. Son ese tipo de subjetividades las que logran escapar y resistir a la precariedad, tristeza, miedo y falta de potencia la cual se normaliza e interioriza cuando el sujeto se deja subjetivar por los dispositivos de poder que extraen la vida y nublan los horizontes. También indica que esta subjetividad disidente no anda sola, sino que “llama a sus otros a ese espacio distinto y, a partir de ahí, articula un nosotros diferente” (REGUILLO, 2017, p 75).

El estudio de Reguillo (2017) se dedica a desmenuzar cuales fueron las claves y estrategias que constituyeron a los procesos de subjetivación activados por los movimientos-red, aquellos que interrumpieron el orden establecido, desanclaron subjetividades precarizadas, entristecidas e indignadas e instituyeron otros modos de entenderse como sujetos jóvenes con potencia, voz, alegría y ansias de cambio. A continuación, recupero esas claves y estrategias para problematizarlas a la luz de nuestras observaciones sobre las *rodas culturais* y los *slams* en Brasil.

### **Claves y estrategias de los procesos de subjetivación para la disidencia**

#### Interrumpir: el locus desde el lugar y la política del deseo

La primera tarea es interrumpir.... Pero, ¿Cómo aparece la necesidad de hacerlo? ¿Qué estrategias para concretarlo? ¿Cómo expresar y viabilizar la interrupción? El análisis de Reguillo (2017) presenta que las interrupciones surgen cuando las personas que por un largo período de tiempo han acumulado sentimientos de pérdida de potencia (tristeza, miedo, indignación, rabia) se reúnen y comienzan a poder compartir ideas y reflexiones sobre las fuentes de esos sentimientos. Es decir, cuando de forma colectiva se reconoce la situación intolerable y se establecen intercambios comunicativos para develar el *de dónde* y el *por qué* de tal situación. La interrupción finalmente emerge cuando las causas del malestar encuentran un nombre, una trama de sentido compartida, y se torna necesario manifestar esos nombres para otros y otras. Para la autora, este proceso puede entenderse como la *re-invencción del locus*.

Reguillo (2017) cita a Rancière (1996), para relacionar la re-invencción del locus con la *política del deseo*, ya que el proceso de apropiación y creación de la palabra sería el primer paso para interrumpir - desestabilizando - “los mapas policíacos de lo posible”. Conforme Rancière (1996), la censura y los límites de lo policial es interrumpido cuando se da lugar a lo que el autor reconoce auténticamente como “la política”, o sea, cuando el conflicto se hace visible y los que no tenían parte, porque no podían nombrarse ni ser nombrados, se constituyen como sujetos políticos a fin de litigar discursivamente las tramas y los límites de lo instituido. Una interrupción del “mapa policíaco de lo posible” se produciría entonces cuando los *locus* de los que “no tienen parte” son re-inventados trastocando así el orden del poder. Según Reguillo (2017) la desestabilización de estos límites y relaciones, permite recuperar la *política del deseo* y la *imaginación*, dado que, justamente, operan allí donde lo imposible se vuelve posible, donde aquello que dañaba, que permanecía camuflado en su aceptación naturalizada, emerge de la mano de un espíritu de deseo, de ansias de transformación.

Como fue mencionado, tanto las *rodas culturais* como los *slams* son encuentros artísticos donde los/as jóvenes, mayoritariamente aquellas/os pertenecientes a los sectores empobrecidos y estigmatizados utilizan sus cuerpos y lenguajes para constituirse como sujetos de palabra. Por medio de versos de contestación, denuncia, lucha, esperanza, con sátiras, ironías y otras figuras retóricas, con grafitis y *pichações*, con *beats* e *breaks*, re-inventan sus *locus*, que también son performáticos, transmediáticos, territorializados. Siendo estas juventudes parte de sectores sociales históricamente expropiados, violentados y estigmatizados por la configuración cultural en torno a “la nación brasileira”, la existencia de *rodas* y *slams* interrumpe, da voz a los “que no tienen parte”, trastocando así las condiciones que los silencian e invisibilizan. Las formas de producción del espacio social y los temas socio-políticos que componen las diversas producciones artísticas también indican una política de deseo e imaginación. Expresan una necesidad de trascender límites de lo posible, de transformar eso que “está dado” y construir otros horizontes para sus trayectos de vida.

#### Hackear: trabajo de la imaginación y espíritu hacker

Reguillo retoma a Appadurai (2001), para recuperar el carácter colectivo y social de la imaginación. Según el autor, la *imaginación*, se presenta como un escenario para accionar un tipo de trabajo vivo y en colectivo aquel que es imprescindible para movilizar transformaciones sociales. Este trabajo, implica en términos políticos y productivos construir un horizonte de sentido, pero también, ir haciéndolo en las tareas cotidianas de construcción del espacio social a partir de las relaciones entre las personas y equipamientos que se establecen en él.

Conforme Reguillo (2017) ese trabajo de imaginación en los movimientos-red fue acompañado de un *espíritu hacker*. El término *hacker* proviene de la informática y refiere a la capacidad de apropiarse de un producto, programa o dispositivo haciendo un uso inprevisto en su diseño original. Reguillo (2017, p. 12) transporta la noción *hacker* para el campo político-cultural definiéndolo como “una disposición-capacidad para intervenir piezas del sistema a fin de traer o producir otro

significado". A este espíritu de subvertir sagazmente los usos y sentidos establecidos, Reguillo lo relaciona a las formas de resistencia de las culturas populares y subalternizadas que a lo largo del tiempo y en diferentes coyunturas han *hackeado* productos mediáticos, dispositivos gubernamentales y discursos de dominación, a fin de reutilizarlos para su subsistencia y preservación. Por otro lado, según la autora, el espíritu *hacker*, también se relaciona al proceso de desanclaje, pues como dice la autora inspirada en la serie Mr. Robot: [1] "no es posible hackear al sistema sin hackear tu propia mente, tu propia vida" (REGUILLO, 2017, p. 13).

En las *rodas* y *slams* el trabajo de imaginación se manifiesta en la manera de ocupar lugares públicos en diferentes áreas de la ciudad, produciendo eventos donde las relaciones deseadas van siendo "hechas ahí", en ese *topos* reapropiado colectivamente. La relación entre público y artistas es particular en las *rodas* y los *slams* dado que el público participa activamente siendo jurado de las performances y batallas; además de establecerse una identificación próxima a razón de los similares sentimientos de pertenencia identitaria (territorial, de raza, de género, de generación).

El espíritu hacker no sólo se lee en el propio formato de *roda* y *slam* que, funcionando como circuitos, permiten a los jóvenes circular por la ciudad, superar fronteras construidas por las mafias del tráfico y las milicias y por la segregación urbana, sino también en las formas *sagaces* de adaptar equipamientos tecnológicos simples como celulares y computadoras - relativamente obsoletos - usando otros materiales disponibles (parlantes viejos, caños, cartón, patinetas, sogas, etc.); y así transformarlos en poderosas herramientas de producción musical y audiovisual. Además, como dijo una organizadora de *slams* en 2018, que el *slam* tenga un formato competitivo responde a una forma de *hackear* al sistema, pues se usa uno de los mecanismos hegemónicos para distanciar y enfrentar a las personas para *reunir à galera*, para estar juntos y compartir poesías. Participaciones en *rodas* y *slams* permitieron observar que el sentido desagregador de la competición es desvirtuado. Sólo sirve para atraer al público, organizar el encuentro y dotarlo de un carácter lúdico donde todos/as, en definitiva, ganan.

La noción de espíritu *hacker* ayuda a entender como las transformaciones requieren un trabajo extremadamente creativo para establecer otros procesos vinculares y comunicativos. Supone así la capacidad para desarrollar el *pensamiento en paralelo sobre lo que hay disponible* y, de esta manera, habilitar otros usos para otros fines y horizontes.

#### Producir presencia: superficies de inscripción, espacio público expandido, acción conectiva

Reguillo (2017) propone la categoría *superficies de inscripción* para referirse a los espacios sociales y digitales sobre los cuales los movimientos-red expresaron sus mensajes. Con esta noción pretende agrupar a la diversidad de productos comunicativos que por medio de diversos lenguajes, géneros y medios permitieron abordar la dimensión enunciativa del ciclo de protesta. Estas superficies pueden ser tanto espacios *on-line* "El muro de Facebook, el perfil de Twitter o Instagram y los relatos efímeros de Snapchat" (p. 76) como *off-line* (pancartas, grafitis, poesías, camisetas, folletos, rimas, piezas teatrales, etc).

Conforme analiza la autora, dicha digitalización, diversidad y articulación de superficies de inscripción constituyen lo que ella llama de *espacio público expandido*, aquella "esfera globalizada y multiescala, propiciada por la aceleración tecnológica que favorece la circulación constante de flujos informativos o de representaciones compartidas" (REGUILLO, 2015, p. 139). Dicha expansión redefine la configuración moderna del espacio público tensionando los lugares de dominio comunicacional. En las estrategias comunicacionales de los movimientos-red el espacio público expandido fue fundamental dado que abrió fisuras para la emergencia de otros voces las cuales articularon de forma novedosa: "la calle (o el espacio físico), la red [internet social, o *social web*] y los medios de comunicación convencionales" (REGUILLO, 2015, p. 139).

La configuración de este espacio público expandido no puede ser entendido si no se considera la *acción conectiva* también favorecida por la dinámica calle-medios digitales. En este sentido, los movimientos-red desarrollaron densas y duraderas redes de nodos (personas y colectivos) en constante intercambio. Fueron así, movilizaciones a gran escala que permitieron generar presión, ganar legitimidad, imponer agenda pública y coordinar luchas entre agentes geográfica y culturalmente distantes (REGUILLO, 2017, p. 89).

El conjunto de categorías tecno-comunicacionales que propone la autora le permiten identificar, como característica principal de los movimientos-red, una capacidad antes no vista para producir presencia, para articular "procesos, dispositivos y estrategias simbólicas" que minan el espacio público, generando "contenidos, discusión, visibilidad" mientras que presionan a la agenda mediática convencional a modificar sus temas y prioridades (REGUILLO, 2017, p. 10).

En las *rodas* y los *slams* la *producción de presencia* se articula fundamentalmente en la dinámica calle-medios digitales teniendo menor participación los medios tradicionales, no así los independientes y comunitarios. Esta presencia se produce, principalmente, a partir de la imagen pública de los colectivos organizadores y en torno a los eventos. Sin embargo, la participación del público para publicar registros (crear archivos de memoria) y diseminar otras inscripciones [2] (ampliando redes), no es residual. Es claro que, no siendo las *rodas* y los *slams* movimientos multitudinarios, la expansión del espacio público no tiene ni el alcance ni la penetración global de los movimientos-red. No obstante, si miramos hacia el interior de las culturas juveniles, los formatos de *rodas* y *slams* presentan una organización en circuitos (locales, nacionales, regionales, internacionales) que combinados a identificaciones culturales (de raza, género, sexualidad, en el caso de los *slams*) y territoriales (referencia a barrios y equipamientos urbanos, en casos de ambos) amplifican y diversifican la función conectiva y catalizadora de los medios digitales. Además, los nombres ingeniosos de *slams* y *rodas*, facilitan la creación de originales *hashtags* (#) de fácil uso y seguimiento. Con estos elementos es posible decir que la acción conectiva - que expande el espacio público, cataliza los efectos de alcance y relaciona grupos diversos - está activada en los circuitos de *rodas* y *slams*.

En la dinámica comunicacional calle-medios digitales, los eventos son centrales pues permiten ir y venir a lo largo de su cadena de producción (divulgación-realización-registro, circulación y resignificación digital). Digo esto ya que antes,

durante y posterior a los eventos diversas superficies de inscripción, algunas más efímeras, otras más estables son inscriptas, comentadas, compartidas.

En los medios digitales (Facebook, Twitter, Instagram, YouTube) generalmente, cada *slam* y cada *roda* crea sus páginas, perfiles, canales y eventos. Allí, se presentan públicamente y articulan un vasto arsenal de materiales comunicacionales. Algunos de estos materiales son propios a los “núcleos” organizadores: videos y fotos de los colectivos, textos con su autodescripción, logos, *slogans*, productos a la venta, publicaciones con posicionamientos políticos e identitarios. Otros son específicos de los eventos: *flyers* de divulgación, textos y videos recordatorios, publicaciones de registros (fotos y videos) o comentarios *postados* tanto por los organizadores como por el público aficionado. También, se comparten producciones de artistas específicos que aprovechan las comunidades digitales para difundir *seus trabalhos*. Además, se divulgan otros eventos y participaciones (talleres en escuelas y bibliotecas, presentaciones en manifestaciones políticas, teatros, centros culturales, eventos de otras *rodas* o *slams*, etc.).

Un aspecto relevante es la creciente proliferación de registros y producciones en formato audiovisual. Tanto filmaciones simples realizadas con celulares como *videoclips* de sofisticada producción son cada vez más predominantes. De hecho, productoras audiovisuales como también fotógrafos profesionales, se articulan con *slams* y *rodas* para realizar coberturas y productos específicos. Esta profesionalización de las superficies de inscripción puede estar indicando también otra manera de ampliar la función conectiva y, porque no, evidenciar un avance en la producción de registros y la condensación de memorias de las culturas juveniles hoy.

#### Afectarnos: espacios intermedios, encuentros, zonas de intensificación afectiva

En la propuesta de Reguillo (2015, 2017), es importante también considerar la dimensión topográfica-afectiva de todo proceso micropolítico que a lo largo de su desarrollo genera lo que ella llama *espacios intermedios*. Esta categoría indica la abertura espacio-temporal cuando, por medio de la copresencia y el intercambio comunicativo, se establece una tensión entre lo anterior (lo instituido) y “eso que está pasando y siendo deseado” (lo que pretende instituirse). En este sentido, “el espacio intermedio es, pues, una temporalidad alterada y un espacio de condensación de relaciones que acrecientan la potencia de los cuerpos dispuestos uno con otros” (REGUILLO, 2017, p. 60).

Según su experiencia con los movimientos-red, la autora relata que los espacios intermedios aparecen donde el evento o acontecimiento se transforma en “un lugar” a través de formas performáticas de intervención en la realidad. De esta manera, tal como ella comenta, la construcción de un espacio intermedio se presenta como “un puente” entre el tiempo extraordinario del evento/acontecimiento y el tiempo ordinario de la vida cotidiana; “entre lo estructural y lo coyuntural, que encuentra en el emplazamiento las condiciones para abrir una política del estar-ser-decir juntas y juntos de otro modo” (REGUILLO, 2017 p. 66). Así, ese espacio condensado de relaciones y sentidos permite (re)conciliar la experiencia individual/privada de falta de potencia (dolor, angustia, tristeza) a partir del “estar con”, “estar en común” dada su potencia para producir afectaciones, disposiciones y hechos. Para definir *afectación* la autora retoma la filosofía de las emociones (Hume, Spinoza) y la describe como aquellos sentimientos que nos afectan, que nos tocan, aquellos que se desprenden de imágenes que alegran o entristecen. Lo que entristece es “aquello que atenta o descompone mis relaciones con el mundo”, lo que alegra “aquello que ayuda a componer o a crear nuevas relaciones con el mundo” (REGUILLO, 2015, p. 134).

Indica la autora que, estos espacios intermedios, se aproximan a la noción spinoziana de *occurus*, es decir, *encuentros*. Según Reguillo, estos encuentros se expanden por medio del uso de las tecnologías digitales llegando a configurar *zonas de intensificación afectiva*: “La indignación ha construido puentes hacia el encuentro, la alegría de cuerpos que se encuentran en la plaza y hoy, afortunadamente, subjetividades que se despliegan y transitan por el espacio virtual de las redes que ayudan al aumento de la potencia” (REGUILLO, 2015, p. 135). Estas zonas van siendo formadas risomáticamente por la dinámica calle-medios digitales al intensificar los flujos comunicativos que van y vienen de las plazas a Internet multiplicando y desterritorializando la capacidad de afectar y ser afectados.

Conforme la experiencia de campo, las *rodas* y los *slams* también pueden constituirse como esos espacios intermedios, que suspenden el tiempo y permiten el pasaje de lo cotidiano triste e indignante para lo alegre de ese momento compartido. Los/as jóvenes reunidos, sean público o artistas, se comulgan; son todos y todas, la *roda*, el *slam*. De diferentes formas constituyen ese encuentro, ese *occurus*. Se identifican con lo generado en ese tiempo-espacio colectivo, de amistad, de *parceria*. En términos de la filosofía africana, puede decirse que el clima ético-relacional de estos espacios se reglan por el principio *Ubuntu*: “soy porque nosotros somos”. Además, como señala Reguillo, retomando ideas trabajadas a lo largo de su carrera, estos espacios de encuentro consiguen discursiva e interrelacionalmente transformar “estigmas sociales en emblemas identitarios” y esto significa un paso importante para potenciar subjetividades que han sido históricamente des-potenciadas por los cánones de lo instituido.

Cuando las *rodas* y los *slams* se abordan en su complejidad comunicativa, en la dinámica calle-medios digitales, también se observa la capacidad de crear zonas de intensificación afectiva. Los múltiples registros de eventos, productos audiovisuales, fotografías y textos que circulan en las redes sociales digitales, son comentados y diseminados entre otras comunidades que también forman parte de los circuitos de las *rodas* y los *slams*. Este *compartir digital* vuelve a la *pista* cuando se producen invitaciones e intercambios entre artistas, cuando se organizan *rolés* para asistir otras *rodas* y otros *slams*. Así, las formas y amplitud de las afectaciones no cesan... ya son parte de los cotidianos de muchas y muchos jóvenes que hacen de los encuentros de rimas, *batidas* y poesías una forma de vida, un horizonte posible.

#### **Consideraciones finales**

A lo largo de este trabajo, a partir de la propuesta de Reguillo (2017), esbozamos un mapa de categorías intermedias para abordar diferentes procesos de subjetivación juvenil activados en los últimos años. Así, intentamos argumentar que las estrategias de *interrumpir*, *hackear*, *producir presencia* y *afectarse en la creación de encuentros*, -

analizadas por Reguillo en su estudio sobre los movimientos-red - también pueden funcionar como claves de análisis para abordar los circuitos actuales de *rodas culturais* y *slams* en Brasil. No obstante, a pesar de estas continuidades, cabe realizar algunas consideraciones sobre cuestiones que, conforme esta lectura, presentan distanciamientos.

En primer lugar, una diferencia refiere a las formas de construir y activar políticamente las *identidades*. Según Reguillo (2017) los movimientos-red se caracterizaron por su perfil “multitudinario” y “configuracional” donde las identidades de género, raza, clase, sexualidad, pertenencia nacional, étnica, partidaria, etc. eran opacadas en relación al sentimiento de estar, convocarse, conectarse a los procesos insurrectos. Así, para la autora, estos movimientos no fueron afiliativos como tampoco centraron sus demandas dentro de las luchas por las llamadas *minorías y/o las diversidades*. Ya en las *rodas* y los *slams*, las *identidades diversas en intersección* y las pautas asociadas a ellas (de género, raza/etnia, sexualidad, territorio, etc.) son componentes centrales, tanto para la formación de colectivos como en los discursos que se crean y comunican. No obstante, estas *identidades* no permanecen aisladas. Es en la configuración de “circuitos” y en el carácter abierto y articulado de los eventos que ellas se encuentran, reconocen y afectan. En este sentido, la configuración de circuitos organizados y articuladores de identidades difiere de aquella multitud pos-identitaria que, según Reguillo (2017), caracterizó los movimientos-red.

Otro aspecto que presenta ciertas diferencias es la centralidad de lo *tecnológico*. Reguillo (2017) destaca el papel fundamental de Internet para el desarrollo de sujetos “tecnopolíticos” durante los movimientos-red. Como mencionamos, en los *slams* y las *rodas*, el componente tecnológico aparece, pero no con el peso que mostró en los movimientos-red. Si tuviéramos que pensar un elemento central para caracterizar el “tipo de sujeto” en *rodas* y *slams* podríamos pensar en la centralidad de lo “poético-político”, lo “estético-político”. No obstante, consideramos que para abordar la complejidad de los procesos de subjetivación juvenil puede ser más pertinente pensarlos como tejidos de diferentes diseños en los cuales una batería de hilos mediatizadores (el identitario, el tecnológico, el estético, el poético, el ideológico, el territorial, el emocional), de diferentes grosuras e intensidad cromática, van entrelazándose, anudándose, desanudándose conforme situaciones y contextos político-culturales específicos.

Para finalizar quisiéramos reconocer algunas implicaciones metodológicas. La primera, refiere a la variedad y especificidad de instrumentos y técnicas (análisis de *big e small data*, etnografía, análisis de discurso, de imágenes, de videos, de sentimientos, de afectaciones, etc.) que, tal como hace Reguillo (2017), es necesario conocer y disponer para abordar de forma integral las actuales micropolíticas juveniles y los procesos de subjetivación que en ellas se dinamizan. Y, por último, podríamos pensar si este mapa de categorías, no podría ser útil para abordar no sólo otros procesos de subjetivación disidentes, sino también aquellos considerados conservadores, reaccionarios, “de derecha”. Inclusive, adaptarlo como lente analítica para abordar movimientos y colectivos juveniles em perspectiva histórico-longitudinal, en espacios institucionalizados, etc. Los caminos son muchos... y todos, posibles.

## Referencias

ALVES, R. G. Rima e a estética da resistência. **Matraga Revista do Programa de Pós-Graduação em Letras da UERJ**. v. 22, n. 37, pp. 118-132, 2015.

\_\_\_\_\_. Resistência e empoderamento na literatura urbana carioca. **Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea**, n. 49, pp. 183-202, 2016.

APPADURAI, A. **La modernidad desbordada**. Dimensiones culturales de la globalización. Buenos Aires: Ediciones TILCE, FLACSO, Argentina. 2001.

D'ALVA, R. E. Um microfone na mão e uma ideia na cabeça-o *poetry slam* entra em cena. **Synergies Brésil**, n. 9, pp. 119-126, 2011.

DOVE, P. Ayotzinapa: antes y después. **Horizontal**. 19 enero 2018. Disponible: <https://horizontal.mx/ayotzinapa-antes-y-despues/> Acceso: 20 mar 2019.

MINCHILLO, C. C. Poesia ao vivo: algumas implicações políticas e estéticas da cena literária nas quebradas de São Paulo. **Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea**, n. 49, p. 127-151, 2016.

NEVES, C. A. *Slams*-Ietramentos literários de reexistência ao/no mundo contemporâneo. **Linha D'Água**, v. 30, n.2, pp. 92-112, 2017.

RANCIÈRE, J. **El desacuerdo. Política y filosofía**. Trad. Horacio Pons. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1996. 175 p.

REGUILLO, R. La Doctora Rossana Reguillo en la clausura del Encuentro Nacional "Jóvenes que investigan jóvenes" organizado por el Seminario de Investigación en Juventud UNAM, México D.F. México, 5 mar 2013. YouTube. Disponible: <https://www.youtube.com/watch?v=Qt0mrlMqmCU> Acceso: 5 jul 2018.

\_\_\_\_\_. #Ocupalascalles#Tomalalredes. Disidencia, insurgencias y movimientos juveniles: del desencanto a la imaginación política. In: VALENZUELA-ARCE, J. M. (coord.) **El sistema es anti nosotros**. Culturas, movimientos y resistencias juveniles. Gedisa: Barcelona, 2015, pp. 129-156.

\_\_\_\_\_. **Paisajes insurrectos**. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio. Barcelona: NED Ediciones, 2017. 176 p.

\_\_\_\_\_.; FEIXA, C.; BALLESTÉ, E. Diálogos: Rossana Reguillo, Carles Feixa y Eduard Ballesté conversan sobre paisajes juveniles sumergidos, emergentes e insurrectos. **Metamorfosis. Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud**, n. 9, pp. 2-26, 2018.

[1] Esmail, S. (creador). *Mr. Robot*. Serie televisiva. New York: Universal Cable Productions, Anonymous Content, 2015 (Véase [https://es.wikipedia.org/wiki/Mr.\\_Robot](https://es.wikipedia.org/wiki/Mr._Robot))

[2] Reguillo (2017) crea la metáfora de **agentes polinizadores**, para esta función de difusión conectiva por medio de las plataformas digitales. La función polinizadora también influye en la creación de “zonas de ampliación afectiva” (ver próximo subtítulo).